COLECCIÓN LETRAS CASTELLANAS LE-068

POESÍA

SONETOS DEL AMOR OSCURO

FEDERICO GARCÍA LORCA

BIBLIOTECA DIXITAL
MESTRE MATEO

SONETOS DEL AMOR OSCURO

LETRAS CASTELLANAS

Poesía, narrativa y teatro en lengua castellana

LE

068

BIBLIOTECA DIXITAL MESTRE MATEO

FEDERICO GARCÍA LORCA

SONETOS DEL AMOR OSCURO

Madrid · 1984

BIBLIOTECA DIXITAL
MESTRE MATEO

ASOCIACIÓN CULTURAL MESTRE MATEO

LA COLECCIÓN

La colección Letras Castellanas

La colección Letras Castellanas de la Biblioteca Dixital Mestre Mateo reúne las grandes obras de la literatura en lengua castellana que ya pertenecen al dominio público: poesía, narrativa y teatro de los autores que han dado forma a una de las tradiciones literarias más ricas del mundo.

La Biblioteca es un proyecto de raíz gallega, nacido para recuperar el patrimonio bibliográfico de Galicia. Pero la cultura no conoce fronteras cerradas, y una biblioteca patrimonial contemporánea debe abrir sus puertas a las obras que forman parte del imaginario común. Por eso, junto a las Letras Galegas, la colección se extiende a las letras castellanas, catalanas y a los grandes clásicos universales.

Cada volumen se publica en su lengua original, respetando el criterio que rige toda la Biblioteca: la obra conserva la voz con la que fue escrita. Los materiales editoriales —introducción, nota de la edición y aparato de lectura— acompañan al texto sin sustituirlo, ofreciendo las coordenadas mínimas para entrar en él.

Publicar estas obras con el mismo cuidado con que se trataría una edición crítica, en una identidad visual estable y reconocible, es la manera en que esta Biblioteca entiende el servicio a la cultura: no acumular archivos, sino construir una casa común para los libros que merecen seguir siendo leídos.

Asociación Cultural Mestre Mateo

Introducción

Los Sonetos del amor oscuro son once sonetos de amor que Lorca escribió entre 1935 y 1936 y que permanecieron inéditos durante casi medio siglo.

El autor

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, Granada, 1898 – Víznar, Granada, 1936) es el poeta y dramaturgo español más leído y representado en el mundo. Figura central de la Generación del 27, dirigió el teatro universitario La Barraca y renovó tanto la poesía como la escena de su tiempo, hasta que fue asesinado al comienzo de la Guerra Civil.

La obra

Lorca los leyó a algunos amigos pero no llegó a publicarlos. Circularon en copias y fragmentos hasta que se dieron a conocer completos en 1983 y 1984. Son poemas de amor, de ausencia y de deseo, escritos en la forma clásica del soneto y con ecos de Góngora, Quevedo y San Juan de la Cruz.

Su título, «oscuro», alude a un amor vivido en secreto; su intensidad los ha convertido en una de las cumbres de la poesía amorosa en español.

Asociación Cultural Mestre Mateo

Nota de esta edición

Obra

Sonetos del amor oscuro, de Federico García Lorca. Escritos en 1935-1936.

Estructura

Once sonetos.

Lengua

Esta colección publica las obras en su lengua original; Sonetos del amor oscuro se ofrece, por tanto, en castellano.

Fuente del texto

Textos.info (textos.info).

Criterio textual

Texto de trabajo establecido a partir de la transcripción digital indicada, con la ortografía de la fuente. Solo se han corregido erratas evidentes y marcas técnicas (números de página, avisos del sitio). Pendiente de cotejo con la primera edición.

Observaciones

Los sonetos no se publicaron en vida del autor; la fuente sigue el texto conocido desde 1984.

Estado jurídico

La obra se encuentra en dominio público. Federico García Lorca falleció en 1936.

Materiales editoriales

La presentación de la colección, la introducción y esta nota son originales de la Asociación Cultural Mestre Mateo.

Índice

I	Soneto gongorino	1
II	Llagas de amor	2
III	Soneto de la guirnalda de las rosas	3
IV	El poeta dice la verdad	4
V	El poeta pide a su amor que le escriba	5
VI	¡Ay voz secreta del amor oscuro!	6
VII	Soneto de la dulce queja	7
VIII	Noche del amor insomne	8
IX	El poeta pregunta a su amor por la ciudad encantada de Cuenca	9
X	El poeta habla por teléfono con el amor	10
XI	El amor duerme en el pecho del poeta	11

Soneto gongorino

Este pichón del Turia que te mando,
de dulces ojos y de blanca pluma,
sobre laurel de Grecia vierte y suma
llama lenta de amor do estoy parando.

Su cándida virtud, su cuello blando,
en limo doble de caliente espuma,
con un temblor de escarcha, perla y bruma
la ausencia de tu boca está marcando.

Pasa la mano sobre tu blancura
y verás qué nevada melodía
esparce en copos sobre tu hermosura.

Así mi corazón de noche y día,
preso en la cárcel del amor oscura,
llora, sin verte, su melancolía.

Llagas de amor

Esta luz, este fuego que devora.
Este paisaje gris que me rodea.
Este dolor por una sola idea.
Esta angustia de cielo, mundo y hora.

Este llanto de sangre que decora
lira sin pulso ya, lúbrica tea.
Este peso del mar que me golpea.
Este alacrán que por mi pecho mora.

Son guirnalda de amor, cama de herido,
donde sin sueño, sueño tu presencia
entre las ruinas de mi pecho hundido.

Y aunque busco la cumbre de prudencia
me da tu corazón valle tendido
con cicuta y pasión de amarga ciencia.



Soneto de la guirnalda de las rosas

¡Esa guirnalda! ¡Pronto! ¡Que me muero!
¡Teje deprisa! ¡Canta! ¡Gime! ¡Canta!
Que la sombra me enturbia la garganta
y otra vez viene y mil la luz de enero.

Entre lo que me quieres y te quiero,
aire de estrellas y temblor de planta
espesura de anémonas levanta
con oscuro gemir un año entero.

Goza el fresco paisaje de mi herida,
quiebra juncos y arroyos delicados,
bebe en muslo de miel sangre vertida.

Pronto ¡pronto! Que unidos, enlazados,
boca rota de amor y alma mordida,
el tiempo nos encuentre destrozados.

IV

El poeta dice la verdad

Quiero llorar mi pena y te lo digo
para que tú me quieras y me llores
en un anochecer de ruiseñores
con un puñal, con besos y contigo.

Quiero matar al único testigo
para el asesinato de mis flores
y convertir mi llanto y mis sudores
en eterno montón de duro trigo.

Que no se acabe nunca la madeja
del te quiero me quieres, siempre ardida
con decrépito sol y luna vieja.

Que lo que no me des y no te pida
será para la muerte, que no deja
ni sombra por la carne estremecida.



El poeta pide a su amor que le escriba

Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal, la piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí, rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena noche
del alma para siempre oscura.

VI

¡Ay voz secreta del amor oscuro!

¡Ay voz secreta del amor oscuro!
¡ay balido sin lanas! ¡ay herida!
¡ay aguja de hiel, camelia hundida!
¡ay corriente sin mar, ciudad sin muro!

¡Ay noche inmensa de perfil seguro,
montaña celestial de angustia erguida!
¡ay perro en corazón, voz perseguida!
¡silencio sin confín, lirio maduro!

Huye de mí, caliente voz de hielo,
no me quieras perder en la maleza
donde sin fruto gimen carne y cielo.

Deja el duro marfil de mi cabeza,
apiádate de mí, ¡rompe mi duelo!
¡que soy amor, que soy naturaleza!

VII

Soneto de la dulce queja

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua y el acento
que me pone de noche en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas, y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío.

No me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi Otoño enajenado.

VIII

Noche del amor insomne

Noche arriba los dos con luna llena,
yo me puse a llorar y tú reías.
Tu desdén era un dios, las quejas mías
momentos y palomas en cadena.

Noche abajo los dos. Cristal de pena,
llorabas tú por hondas lejanías.
Mi dolor era un grupo de agonías
sobre tu débil corazón de arena.

La aurora nos unió sobre la cama,
las bocas puestas sobre el chorro helado
de una sangre sin fin que se derrama.

Y el sol entró por el balcón cerrado
y el coral de la vida abrió su rama
sobre mi corazón amortajado.

IX

El poeta pregunta a su amor por la ciudad encantada de Cuenca

¿Te gustó la ciudad que gota a gota
labró el agua en el centro de los pinos?
¿Viste sueños y rostros y caminos
y muros de dolor que el aire azota?

¿Viste la grieta azul de luna rota
que el Júcar moja de cristal y trinos?
¿Han besado tus dedos los espinos
que coronan de amor piedra remota?

Te acordaste de mí cuando subías
al silencio que sufre la serpiente,
prisionera de grillos y de umbrías?

¿No viste por el aire transparente
una dalia de penas y alegrías
que te mandó mi corazón caliente?



El poeta habla por teléfono con el amor

Tu voz regó la duna de mi pecho
en la dulce cabina de madera.
Por el sur de mis pies fue primavera
y al norte de mi frente flor de helecho.

Pino de luz por el espacio estrecho
cantó sin alborada y sementera
y mi llanto prendió por vez primera
coronas de esperanza por el techo.

Dulce y lejana voz por mí vertida.
Dulce y lejana voz por mí gustada.
Lejana y dulce voz amortecida.

Lejana como oscura corza herida.
Dulce como un sollozo en la nevada.
¡Lejana y dulce en tuétano metida!

XI

El amor duerme en el pecho del poeta

Tú nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mí y estás dormido.
Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero.

Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.

Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.
Oye mi sangre rota en los violines.
¡Mira que nos acechan todavía!

BIBLIOTECA DIXITAL
MESTRE MATEO